

Ah, bien está que truene el cañón, que se enluten los pabellones nacionales, que vibren las voces de la tribuna y de la prensa; que la ciudad entera acompañe estos restos mortales; porque es el entierro de un soberano, que tenía en sus manos el cetro del pensamiento. La democracia igualitaria, que no reconoce diferencias sociales, se inclina respetuosa ante la realeza del genio. Todos los honores son escasos para tributarlos á uno de los pocos hombres que han hecho llegar el nombre de la Patria, con eco glorioso, más allá de los mares; todas las lágrimas son débil expresión del duelo que produce en las almas esta irreparable orfandad espiritual. Que calle la pluma y hable sólo el sentimiento.

ANTONIO GOMEZ RESTREPO

(De *El Nuevo Tiempo*)

POESIAS INEDITAS

DE MIGUEL ANTONIO CARO

EL PENSAMIENTO DE LA MUERTE

Un año, un mes, un día, un punto falta
Para que emprendas el tremendo vuelo
Sobre el espacio que divide el suelo
De mística región más pura y alta.

Inevitable trance! Y no te asalta
Temor y espanto de perder el cielo?
Y aun pones tu cuidado y tu desvelo
En la caduca flor que el prado esmalta?

Te falta un solo instante; en un instante
Despertarás del engañoso sueño
Y al Soberano Juez verás delante.

Ea! invoca á Jesús, tu dulce dueño,
Y con fe viva y corazón amante
Ciñe los brazos del sagrado leño.

ORACION DEL HOMBRE PUBLICO *

Si no vencer, mas combatir me obliga
Por la fe y el honor; si hay un Dios bueno
Que enmendar sabe el éxito terreno
Cuando, Supremo Juez, premia y castiga,

Adelante!—No temo la enemiga
Saña, aleve puñal, sutil veneno;
Con pecho firme y ánimo sereno
Dispuesto estoy á la mortal fatiga.

Sólo el contagio de pasiones temo,
Temo la justa indignación que inspira
De pérfido enemigo la asechanza.

Oh Dios! á los asaltos de la ira
Cierra mi corazón, y en lance extremo
Prefiera yo el martirio á la venganza!

Enero:
1895

LA DIVINA GRACIA

Venne una man dal celo

Cual junco dócil ó flotante nido
A merced de las olas y del viento,
Leve, sin alas deslizarme siento
En nebuloso piélagos perdido.

Nada alcanzan la vista ni el oído,
En vacuo seno el pie posar no intento;
Cruzando voy incógnito elemento,
Por incógnita fuerza dirigido.

* Este soneto se publicó en algún diario, pero es casi desconocido del público.

Silencio aterrador cércame en vano,
O ráfaga siniestra de repente
Anuncia horrendo báratro cercano.

Tranquilo voy, porque mi mano siente
Tendida hacia adelante, de otra mano
La presión suave, la atracción potente.

AL SANTO VIATICO *

(DE PRATI)

Tú, Señor de la vida y Rey del cielo,
¿A tal punto tu amor por mí se aviva,
Que, cubriendo tu faz místico velo,
Permites que en mi seno te reciba?

Gracias te rindo! Deteniendo el vuelo
Aun el ánima alienta fugitiva...
Tú, esta mísera planta, asida al suelo,
Puedes dejar morir ó hacer que viva.

Cúmplase en mí tu voluntad, Dios mío!
Mas si debo partir, á ti confío
Mi huérfana familia en su abandono.

Amoroso los pasos encamina
De esta hija tierna, débil peregrina,
Y perdóname á mí cual yo perdono.

MON OFFRENDE

(ENSAYO DE METRIFICACIÓN FRANCESA)

Seigneur, si ce n'est pas la fleur de l'innocence
La seule chose sainte et digne des hauts dons;
Si vous au coeur qui pleure accordez vos pardons
Et la gloire éternelle aux fruits de pénitence;

* El Sr. Caro, pocos días antes de morir, recitó al R. P. Antonio Aime el siguiente soneto, que aunque de fecha antigua, envuelve su último pensamiento.

Puis, si par un miracle, un excès de clémence,
Vous acceptez auprès d'austères privations
La fatigue, le mal, tout ce que nous souffrons,
Pourvu que l'âme adore, oh Dieu, votre sentence;

Si l'humaine douleur, les souffrances d'ici
Peuvent mériter bien et devenir ainsi
Par votre sang divin des souffrances divines,

Je n'apporterai pas, qu'importe! à votre autel
La rose ni le laurier, stéril pour le ciel,
Mais j'y déposerai ma couronne d'épines.

1897.

A LA VERDAD *

¡ Verdad severa
Hija del Cielo!
Ya ni placeres
Ni honores quiero;
Dáme en tu asilo
Santo consuelo;
Busco tan sólo
Paz y silencio.

Con desengaños
Por compañeros,
A tus umbrales
Humilde vengo.
Héme á tus plantas!
Hé aquí tu siervo!
Hábla; ya escucho!
Dí; ya obedezco!

Como azorado
El niño tierno

* Versos escritos en la primera página de una *Imitación de Cristo*.

Se acoge al dulce
Materno seno,
Y allí le envuelve
Plácido sueño,
Yo así á tu sombra
Vivir deseo.

¡Madre benigna!
Rendido llevo:
Medrosas sombras
Cubren el suelo;
Helada mano
Me oprime el pecho....
Abre! es un hijo!
Morir me siento!

Abril 10
1879.

AD S. IOSEPH

Quod tibi pura fuit, labens sine murmure, vita,
Hoc unus, IOSEPH, dignus habendus eras
Integram, matremque simul, servare puellam,
Et divo puero more favere patris:
Progeniem caelo demissam educere dignus,
Virgineus sponsus, virgineusque parens.
Almus thesaurus tibi fido creditur: illum
Custodire labor cura que sola fuit.
Nec pudet, ut lateas, durum perferre laborem,
Regales fabra dum teris arte manus.
Sic maiestatem, qua toto maior in orbe
Non alia est, soli nam tibi parta, tegis.
Ergo te semper custodem candida virgo
Illa sequebatur, parvulus ille ducem.
Caelesti monitu patriis accit us ab oris,
Aegyptum, innocuis ense minante, petis.
Caelesti monitu patrias te reddis in oras,
Quo puer—ad magnum nempe vocatus opus,

Ut mundum redimat,—mundo se monstret; at ipse
Sedibus antiquis, tectus ut ante, manes.
Quis tibi tunc sensus, loca per deserta vaganti,
Cum pedes a! longas isque redisque vias?
Fessam dum MARIAM tergo deducis aselli,
Quo solabaris suavius alloquio?
Sedulius ut tenerum IESUM tutaris! ut adstas,
Sopito puero, nocte silente, vigil!
Felix, adscitus si tunc errantibus issem!
Si minimus possem verua fuisse tuus!
Vixisti occultus, terris incognitus heros,
Occultus moreris, factaque morte premis.
Sic decet; en nova iam virtus quae vindicat umbras
Pacifica, et tacitum pergere gaudet iter.
Hic tamen, hinc postquam cessisti inglorius, extas
Non procul a nobis, nec tibi pectus iners.
Namque aegros homines, dum nulli notus, adire,
Mortales penitus namque videre sinus,
Atque dolens omnes voluisti nosse dolores,
Quid gemitus referant, quae medicina levet.
Quo fit ut et tacitas, tu clementissimus unus
Caelicolum, valeas percipere aure preces,
Multiplices audire animas, responsaque mille
Idem, cuique sua mente modoque, dare.
Ergo simplicibus pueris fis ipse pusillus,
Virginibus rides lilia pura gerens,
Atque humiles humilis recreas, propriosque favores
Pauperibus pauper das, senibusque senex.
Angelus in somnis te solabatur amicus;
In somnis miseros sic refovere soles.
Te dulces nati, te coniux invocat, ecce
Tota domus: faveas! et memor esto mei!
Quaesumus, o! cunctos doceas, sanctissime IOSEPH,
Esse humiles, caste vivere, dulce mori.

Die 19 Mart.
an. 1899